

especial para El Financiero, edición del 4 de febrero de 1992

Angel Olivo Solís

miguel ángel granados chapa

Se exageraría al decir que el neoliberalismo mató a Angel Olivo Solís, pero es más cierto afirmar que el dirigente obrero ~~agregó~~ recibió, en adición a sus años y sus males, la puntilla cuando fue despojado de la central obrera creada por él y que mantuvo bajo su dominio hasta 1990. Entonces, la secretaria del Trabajo, suplantando la voluntad de los agremiados en la Confederación Obrera Revolucionaria, la sustrajo del control de Olivo, y así empezó el tramo final de la vida de este dirigente, muerto el 29 de enero en Cuernavaca.

Salvo los dirigentes de la CTM, con Olivo Solís desaparece un género de líder sindical surgido de la época cardenista, que con mensaje proletarista, construyeron mecanismos de control sobre los trabajadores, para hacer eficaz el cual plantearon a menudo reivindicaciones, más o menos intensas según las circunstancias. Si que se le pudiera llamar "charro", en el sentido de resultar impuesto por los patronos o el gobierno, Olivo Solís abandonó muy pronto las concepciones del marxismo revolucionario en que se formó, y si bien se mantuvo en la izquierda del sindicalismo y el PRI, formó parte de la maquinaria utilizada por el Estado para subordinar a los asalariados.

Al morir, Olivo Solís acababa de cumplir 75 años, pues nació en la región *según su propia declaración, aunque la prensa le atribuyó 87 años.* de los Tuxtlas, en Veracruz, el 21 de enero de 1917. Aunque hizo estudios de profesor normalista, desde muy joven se ocupó en la organización gremial. A los 20 años fue secretario general del sindicato cetemista Lomas Providencia, al mismo tiempo que iniciaba su militancia en el Partido Comunista Mexicano. En 1940, junto con Enrique Ramírez y Ramírez fue elegido miembro de la dirección del partido, pero en agosto de 1943 la corriente opositora los expulsó, a ambos y a Miguel Angel Velasco, José Revueltas, Luis Torres Ordóñez y Genaro Carnero Checa. Salido también de la CTM, Olivo inició a mediados de los cuarentas su deambular por agrupaciones obreras diversas, de las llamadas "chicas" o "de bolígrafo", en que el papel del organizador y dirigente se distingue poco del gestor jurídico.

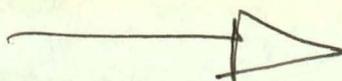


Olivo Solís/2

La constante de su activismo fue su oposición a la CTM, por lo cual participó en las varias iniciativas destinadas a arrebatarse el papel de principal agrupamiento obrero, o por lo menos a construir a su lado una organización con fuerza semejante. Así, en 1947 fue miembro de la dirección organizadora de la Centra Unica de Trabajadores, que contaba con los ferrocarrileros como su principal ingrediente y que por lo tanto se frustró cuando Luis Gómez Z, líder de los rieleros, fue destituido y encarcelado. En 1949, participó en la fundación de la Federación de Agrupaciones Obreras, FAO? encabezada por Gustavo Piña Soria, cuyo hermano, el general Santiago, era el jefe del estado mayor presidencial. En 1952, Olivo encabezó la fundación de otra central, la Confederación Revolucionaria de Trabajadores, de la que salió para fundar lo que sería su propia casa. En octubre de 1959, en efecto, junto con Angel Reyna Menchaca y André García Salgado (un viejo comunista que había peleado en Nicaragua al lado de Sandino) dio vida a la Federación Obrera Revolucionaria, la FOR, que en 1967 se transformó en la Confederación Obrera Revolucionaria, la COR, último reducto de este sindicalista.

Como dirigente de la FOR Olivo Solís participó en la creación de la Central Nacional de Trabajadores, la CNT, que con auspicio gubernamental intentó desplazar a Fidel Velázquez de la cúpula gremial, obviamente sin conseguirlo. Con nueva estrategia, las centrales menores propusieron la transformación del Bloque de Unidad Obrera, formado en 1955, en el Congreso del Trabajo, surgido en 1966, con el que se buscó aminorar la hegemonía cetemista en el movimiento obrero oficialista, lo que se consiguió con la rotación de la presidencia entre las varias agrupaciones. El propio Olivo Solís, ya al frente de la COR, presidió el Congreso del Trabajo, la primera vez en 1971, la segunda en 1980 y dos veces más ~~xxx~~ ~~xxxxxxx~~ antes de que se entronizara la actual dirección de la política laboral, que no lo contaba entre sus preferidos.

Por lo contrario, cuando Porfirio Muñoz Ledo fue secretario del Trabajo, la COR y Olivo Solís fueron escogidos como punta de lanza para un nuevo, y nuevo



mente fallido, intento de minimización del liderazgo cetemista. Entonces el secretario general de la COR fue diputado federal (se había afiliado al PRM, en los últimos días de este ~~partido~~ ^{partido} en 1945, y continuó en el PRI), y volvería a la Cámara en 1979.

Un padecimiento cardiaco lo obligó a retirarse de la COR, pero siguió a cargo de ella a través de José de Jesús Pérez, hijo de la dirigente Emilia Pérez Moreno, con quien Olivo compartió los últimos años de su vida. Un movimiento inventado directamente por la Secretaría del Trabajo desplazó a Pérez del liderazgo e impidió a Olivo tomar de nuevo las riendas de la COR, como intentó hacer. La causa fue la apertura de la COR al sindicalismo independiente, lo que contrariaba las líneas autoritarias trazadas desde el Ajusco.

La muerte de Olivo pasó casi iadvertida. El Día, de cuyo consejo editorial formó parte, apenas le dedicó media cuartilla, si bien en la primera plana. Escudo fue un símbolo de cómo declinó hasta diluirse la figura de un líder que en cuatro ocasiones encabezara la principal agrupación obrera del país, y la ~~política~~ ^{y como se difuminaron} y la estructura y estilo que él encarnó.



Angel Olivo Solís

Miguel Angel Granados Chapa

Se exageraría al decir que el neoliberalismo mató a Angel Olivo Solís, pero es más cierto afirmar que el dirigente obrero recibió, en adición a sus años y sus males, la puntilla cuando fue despojado de la central obrera creada por él y que mantuvo bajo su dominio hasta 1990. Entonces, la Secretaría del Trabajo, suplantando la voluntad de los agremiados en la Confederación Obrera Revolucionaria, la sustrajo del control de Olivo, y así empezó el tramo final de la vida de este dirigente, muerto el 29 de enero en Cuernavaca.

Salvo los dirigentes de la CTM, con Olivo Solís desaparece un género de líder sindical surgido de la época cardenista, que con mensaje proletarista construyeron mecanismos de control sobre los trabajadores, para hacer eficaz el cual plantearon a menudo reivindicaciones, más o menos intensas según las circunstancias. Sin que se le pudiera llamar "charro", en el sentido de resultar impuesto por los patrones o el gobierno, Olivo Solís abandonó muy pronto las concepciones del marxismo revolucionario en que se formó, y si bien se mantuvo en la izquierda del sindicalismo y el PRI, formó parte de la maquinaria utilizada por el Estado para subordinar a los asalariados.

Al morir, Olivo Solís acababa de cumplir 75 años, pues nació en la región de los Tuxtlas, en Veracruz, el 21 de enero de 1917, según su propia declaración, pero la prensa le atribuyó 87 años. Aunque hizo estudios de profesor normalista, desde muy joven se ocupó en la organización gremial. A los 20 años fue secretario general del sindicato cetemista Lomas Providencia, al mismo tiempo que iniciaba su militancia en el Partido Comunista Mexicano. En 1940, junto con Enrique Ramírez y Ramírez, fue elegido miembro de la dirección del partido, pero en agosto de 1943 la corriente opositora los expulsó a ambos y a Miguel Angel Velasco, José Revueltas, Luis Torres Ordóñez y Genaro Carnero Checa. Salido también de la CTM, Olivo inició a mediados de los cuarenta su deambular por agrupaciones obreras diversas, de las llamadas "chicas" o "de bolsillo", en que el papel del organizador y dirigente se distingue poco del gestor jurídico.

La constante de su activismo fue su oposición a la CTM, por lo cual participó en las varias iniciativas destinadas a arrebatarse el papel de principal agrupamiento obrero, o por lo menos a construir a su lado una organización con fuerza semejante. Así, en 1947 fue miembro de la dirección organizadora de la Central Unica de Trabajadores, que contaba con los ferrocarrileros como su principal ingrediente y que por lo tanto se frustró cuando Luis Gómez Z., líder de los rieles, fue destituido y encarcelado. En 1949, participó en la fundación de la Federación de Agrupaciones Obreras,

encabezada por Gustavo Piña Soria, cuyo hermano, el general Santiago, era el jefe del Estado Mayor Presidencial. En 1952, Olivo encabezó la fundación de otra central Confederación Revolucionaria de Trabajadores, de la que salió para fundar lo que sería su propia casa. En octubre de 1959, en efecto, junto con Angel Reyna Menchaca y Andrés García Salgado (un viejo comunista que había peleado en Nicaragua al lado de Sandino) dio vida a la Federación Obrera Revolucionaria, la FOR, que en 1967 se transformó en la Confederación Obrera Revolucionaria, la COR, último reducto de este sindicalista.

Como dirigente de la FOR Olivo Solís participó en la creación de la Central Nacional de Trabajadores, la CNT, que con auspicio gubernamental intentó desplazar a Fidel Velázquez de la cúpula gremial, obviamente sin conseguirlo. Con nueva estrategia, las centrales menores propusieron la transformación del Bloque de Unidad Obrera, formado en 1955, en el Congreso del Trabajo, surgido en 1966, con el que se buscó aminorar la hegemonía cetemista en el movimiento obrero oficialista, lo que se consiguió con la rotación de la presidencia entre las varias agrupaciones. El propio Olivo Solís, ya al frente de la COR, presidió el Congreso del Trabajo, la primera vez en 1971, la segunda en 1980 y dos veces más antes de que se entronizara la actual dirección de la política laboral, que no lo contaba entre sus preferidos.

Por lo contrario, cuando Porfirio Muñoz Ledo fue secretario del Trabajo, la COR y Olivo Solís fueron escogidos como punta de lanza para un nuevo, y nuevamente fallido, intento de minimización del liderazgo cetemista. Entonces el secretario general de la COR fue diputado federal (se había afiliado al PRM, en los últimos días de este partido, en 1945, y continuó en el PRI), y volvería a la Cámara en 1979.

Un padecimiento cardiaco lo obligó a retirarse de la COR, pero siguió a cargo de ella a través de José de Jesús Pérez, hijo de la dirigente Emilia Pérez Moreno, con quien Olivo compartió los últimos años de su vida. Un movimiento inventado directamente por la Secretaría del Trabajo desplazó a Pérez del liderazgo e impidió a Olivo tomar de nuevo las riendas de la COR, como intentó hacer. La causa fue la apertura de la COR al sindicalismo independiente, lo que contrariaba las líneas autoritarias trazadas desde el Ajusco.

La muerte de Olivo pasó casi inadvertida. *El Día*, de cuyo consejo editorial formó parte, apenas le dedicó media cuartilla, si bien en la primera plana. Eso fue un símbolo de cómo declinó hasta diluirse la figura de un líder que en cuatro ocasiones encabezara la principal agrupación obrera del país, y cómo se difuminaron la estructura y estilo que él encarnó.